

Repensando el desarrollo rural en la dimensión del territorio: una reflexión sobre los límites del PROLOCAL en el caso ecuatoriano

Luciano Martínez V.

Resumen: En este artículo se analiza la relación entre nuevas intervenciones de desarrollo rural y el territorio en el caso ecuatoriano. A pesar de la aparente renovación conceptual de las nuevas propuestas sobre el desarrollo rural, no ha cambiado el enfoque centrado en la agricultura como eje principal del desarrollo. Este es el caso del Proyecto de Reducción de la Pobreza y Desarrollo Rural Local (PROLOCAL) que se implementó recientemente en el Ecuador (2002-2006). La falta de un enfoque que incluya el territorio como un proceso de construcción social que busque articular toda la potencialidad (económica, social, cultural y ambiental) que existe a nivel local, genera resultados débiles en la generación del empleo, consolidación de iniciativas productivas y en el capital social. **Palabras clave:** Desarrollo rural, territorio, capital social, agricultura de contrato, relación campo-ciudad.

Ya no hay dudas, al menos en el contexto ecuatoriano, que luego de cerca de 40 años de experiencias de desarrollo rural, los resultados han sido muy magros, por decir lo menos. Si bien estos proyectos iban cambiando de nombre de acuerdo a la moda institucional impuesta desde fuera, los objetivos para los cuales fueron creados nunca se cumplieron, especialmente aquellos relacionados con la disminución de la pobreza, el mejoramiento de los ingresos y la mengua de la emigración, denegados tercamente por la realidad. Lo sorprendente es que estos proyectos fueron impulsados en contextos variopintos de política estatal: desde los años setenta en donde todavía era importante el rol del Estado, pasando por la década perdida y la implementación de políticas de ajuste hacia fines de los ochenta, hasta la aplicación de las recetas del Post-Consenso de Washington hacia fines de los noventa. Mirando hacia atrás, esto confirmaría la hipótesis de que finalmente fueron funcionales a las políticas diseñadas durante esas cuatro décadas para el desarrollo rural, pero que no lograron mayores éxitos ni siquiera desde el punto de vista estrictamente economicista (incremento del PIB) o productivista (incremento de la producción y productividad), peor desde una dimensión social y humana.

La sociedad rural ecuatoriana muestra tremendas desigualdades, que afectan especialmente a los productores más pobres, los campesinos con menos de una hectárea y trabajadores sin tierra, pues a pesar de conformar la mayoría de la población rural nunca fueron considerados como prioritarios en los proyectos de desarrollo rural. Se trata de productores que cargan a cuestas la ‘no solución’ del problema agrario, la concentración de la tierra, el predominio de un minifundismo exacerbado, la superexplotación de la mano de obra por parte de las nuevas empresas capitalistas, la desertificación social a causa de la emigración nacional e internacional, la baja de la producción y productividad de los alimentos básicos. Todos estos elementos estructurales no fueron abordados por los proyectos de desarrollo rural que estratégicamente fueron ubicados en la política estatal como parte de pro-

yectos ‘de goteo’ (trickle down) para pobres (Ministerio de Bienestar Social) al margen de los problemas centrales de la economía ecuatoriana.

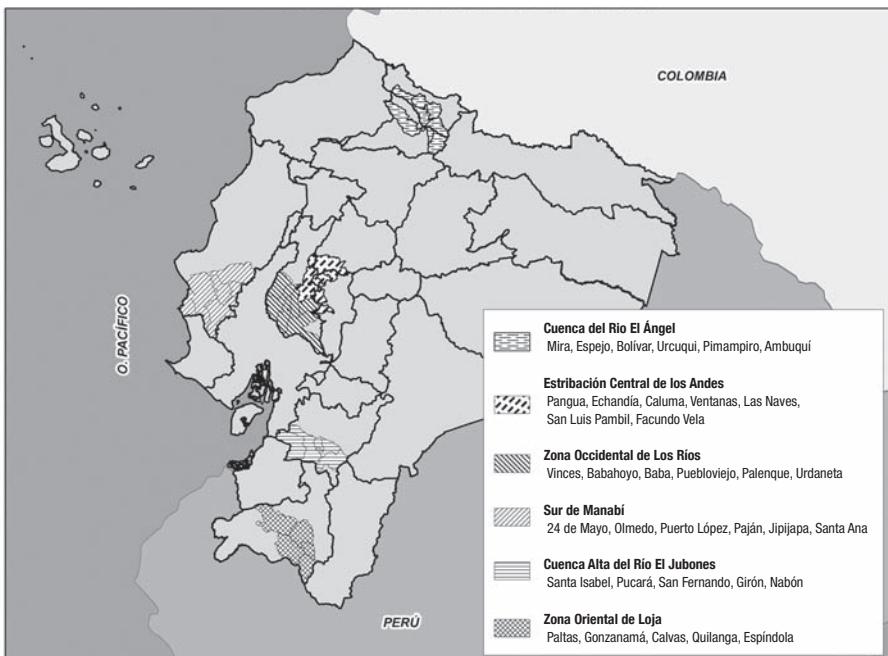
Así, se llega al nuevo milenio, pero con una nueva propuesta, aparentemente innovadora, y que cosechaba los nuevos paradigmas teóricos desarrollados en el centro sobre el qué hacer en materia de desarrollo rural. El Proyecto de Reducción de la Pobreza y Desarrollo Rural Local (PROLOCAL), que incluía en su propuesta la visión institucional del capital social, del desarrollo territorial, de los encadenamientos productivos, de los servicios financieros locales, etc., parecía cumplir las nuevos estándares de calidad que actualmente exigen las agencias de financiamiento que todavía están interesadas en la sociedad rural.

En este trabajo, no pretendo hacer una evaluación de esta última experiencia, para lo cual ya existen algunos trabajos (Agrisystems 2006), sino reflexionar críticamente sobre lo que sucedía en algunas áreas seleccionadas de intervención del PROLOCAL, con la intención de resaltar dos elementos básicos: la necesidad de mirar el territorio en una forma integral y la urgencia de revalorizar lo que hace la gente en esos territorios. Nos guste o no, son los productores, los habitantes de un determinado territorio, quienes construyen el mercado, modelan su sociedad, desarrollan estrategias productivas, y hasta se vinculan con lo global a partir de su sello particular, lo local. La experiencia muestra en el caso ecuatoriano que las únicas regiones donde existen alternativas endógenas de desarrollo local son aquellas donde el intervencionismo externo (vía ONG, Iglesia, Estado, etc.) fue débil (Bretón 2001, Martínez 2003a).¹ En estos territorios, los productores tuvieron la suerte de ‘no contaminarse de desarrollismo’ y aprendieron a caminar en base a sus prácticas locales de mercado, en una sociedad rural que se integraba rápidamente a una dinámica mezo y macro, transformando el territorio desde abajo. Este proceso que ya ha sido analizado para el caso italiano y que Bagnasco (2000, 69) lo denomina como ‘espontáneo’, es decir ‘que carecía de una política explícita de desarrollo regional’, no ha sido analizado en profundidad en América Latina. La pregunta a formularse es, si ¿una intervención externa de la dimensión del PROLOCAL habrá generado procesos sostenibles y endógenos de desarrollo rural en el territorio?

EL PROLOCAL: ¿un espacio para la reflexión sociológica?

El Proyecto de Reducción de la pobreza y Desarrollo Rural Local (PROLOCAL), es un proyecto implementado por el Estado ecuatoriano gracias a un préstamo del Banco Mundial y a una donación de la CCE, para ser ejecutado en el período mayo 2002 a diciembre 2006.² Lo novedoso de este proyecto es que tenía un enfoque centrado en la demanda de la población y en el fortalecimiento de la organización local privada o pública. Se focalizaba en el ‘cofinanciamiento de actividades productivas, generación de ingresos, disminución de la pobreza’ (Agrisystems 2006, 3).

EL PROLOCAL, estuvo ubicado geográficamente en tres micro-regiones de la costa (Manabí, Los Ríos y Esteraciones) y en tres micro-regiones de la sierra no indígena (El Angel, Jubones y Loja), tal como se puede constar en el siguiente mapa.

Figura N° 1. Micro regiones de PROLOCAL

Fuente: Agrisystems Consortium, 2006, p. 2.

En la selección de las micro-regiones, de hecho no existió un criterio central de territorio, en el sentido de un espacio socialmente construido que tiene potencialidades productivas, sociales y culturales para dinamizar su economía en base a procesos endógenos existentes a nivel local. Tal como lo plantea Thierry Linck, ‘como un espacio apropiado por los actores que facilita una construcción colectiva y también como un recurso productivo, manejado y valorado en forma colectiva’ (s.f., p. 3). Hay que puntualizar que las áreas de intervención del PROLOCAL, no son nuevas, pues la mayoría de ellas, ya habían sido objeto de intervención en las generaciones anteriores de proyectos desde mitad de la década del 70. Seguramente quienes eligieron estas zonas trataban de capitalizar las anteriores experiencias pensando en que la nueva inversión realizada sería el ‘input’ que finalmente daría los resultados esperados del tan ansiado desarrollo rural. Este es un indicador de que las áreas elegidas no eran las más pobres del país (aunque al interior de ellas existan algunas subzonas pobres).³

Las áreas escogidas por el PROLOCAL, eran más bien representativas de campesinos ‘viables’, es decir con recursos y con potencialidad de insertarse en las nuevas tendencias de modernización capitalista que se iban consolidando en el campo ecuatoriano. A pesar de que uno de los objetivos de todo proyecto financiable en el sector rural es la solución de la pobreza, existe una contradicción de partida, pues los pobres rurales quedaban al margen de esta ‘nueva generación’ de proyectos.

Después de julio del 2002 en que se iniciaron formalmente las operaciones del PROLOCAL hasta julio del 2006 fecha en la que se realiza la evaluación externa, es pertinente plantearse para efectos de este trabajo las siguientes preguntas: ¿Qué

procesos importantes se consolidaron en los territorios específicos donde se implementaron acciones de desarrollo? ¿Estos procesos apuntan hacia el inicio de un desarrollo endógeno incluyente? ¿Se puede decir que estos territorios tienen un tejido social consolidado que conforme la base de un territorio competitivo?

Detrás de estas preguntas evidentemente hay un interés sociológico muy evidente, puesto que lo que me interesa no es tanto el monto de las inversiones y si se cumplieron o no determinadas metas propuestas, sino más bien, si en los territorios se impulsaron nuevos procesos de cambio y se crearon las condiciones para que los productores (incluidos los más pobres) puedan participar y apropiarse de la ruta de su propio desarrollo.

A continuación destaco algunos elementos de corte estructural que atraviesan las micro áreas del PROLOCAL, en especial aquellas ubicadas mayormente en las estribaciones occidentales de la sierra y en la costa ecuatoriana (Estrabación central de los Andes y Zona Occidental de Los Ríos), configurando nuevos escenarios productivos y sociales. Me refiero a los cambios ocurridos en la estructura agraria, el desarrollo espectacular de la agricultura de contrato y la dinámica vinculación campo-ciudad, procesos que inciden en la construcción de un campo social que condiciona a los productores locales y por supuesto al grado de eficacia de los actuales sub-proyectos en ejecución que supuestamente buscaban la consolidación de procesos de desarrollo local. Con ello, pretendo mostrar que el desarrollo rural debe necesariamente partir de una ‘buena lectura del territorio’ y no de un visión bancable y proyectista como ha sido la norma general en el país. Así, los procesos mencionados, configuran especificidades territoriales que para efectos del análisis pueden ser considerados como verdaderos ‘campos sociales’, en donde los actores sociales sean empresarios o campesinos desarrollan estrategias destinadas a conservar o cambiar su situación estructural apoyados en la disponibilidad de diversos tipos de capitales: económico, social, cultural, etc. (Bourdieu 2001). En el territorio, entonces, los actores en base a modelos específicos de cooperación, pueden alterar la correlación de fuerzas e imponer nuevas formas de relacionamiento en campos concretos como el mercado, la política local, etc. (Abramovay 2006).

Los recientes cambios en la estructura agraria en las áreas de estribaciones y de la costa (Cuenca del Guayas)

Los datos del último censo agropecuario (2001), ya mostraban claramente que en el país existía un alto grado de concentración de la tierra que casi no se había modificado desde 1974 (Índice de Gini de 0.80). Este proceso es meridiano sobre todo en las áreas de cultivos de exportación ubicadas en la costa ecuatoriana. Así, se observa una ampliación significativa de las áreas bananeras (incremento de la superficie sembrada) hacia otras áreas que anteriormente se dedicaban a otros cultivos. De esta forma, se estaría consolidando un nuevo patrón de utilización del suelo, en detrimento de cultivos tradicionales como cacao, café, yuca, frutales.⁴ Esto es muy evidente en las áreas de Vinces, Baba, Echeandía, Moraspungo, La Maná, que corresponden a las micro-regiones de Zona Occidental de los Ríos y Estrabación central de los Andes. Los datos más actuales disponibles a nivel provincial, confirman esta tendencia: así por ejemplo, en la Provincia de Los Ríos la superficie bananera pasó de 19.9 por ciento de la superficie sembrada total de banano en el

2000 al 22.13 por ciento en el 2004. Mientras que en el 2004, esta provincia tenía el más alto nivel de producción en T.M. con el 37.35 por ciento del total nacional.⁵

La concentración de la tierra, beneficia a las grandes haciendas bananeras que tienen contratos con la multinacional Dole.⁶ Esto es lo que se observa en las áreas cercanas a Vincos, Baba, Montalvo, Mocache. De acuerdo a la opinión de los técnicos locales del mismo PROLOCAL, se trata de un proceso nuevo que no tendría sino unos 5 a 6 años de duración. Los pequeños y medianos productores no podrían soportar la presión ejercida por estas haciendas y venderían sus tierras a los grandes propietarios, proceso bastante generalizado en la costa ecuatoriana.⁷

Hay varios efectos que podrían desprenderse del crecimiento de la ‘mancha bananera’ en estas micro-regiones: probable pérdida de variedades locales de cacao así como disminución de la superficie cultivada⁸; difusión del arrendamiento de pequeñas parcelas como una forma de tenencia de la cual se benefician otros campesinos sin tierra; ampliación del proletariado rural conformado sobre todo por jóvenes y campesinos sin tierra que no tienen otra opción que ‘jornalear’ en las plantaciones;⁹ contaminación de ríos, esteros y en general de áreas campesinas cercanas a las plantaciones de banano, debido al paquete tecnológico utilizado (Harari 2005).

La concentración de la tierra, tiene efectos desestabilizadores para los pequeños y medianos productores quienes ya no pueden conservar sus parcelas con variados cultivos y se ven presionados en el mejor de los casos al monocultivo (banano) o la venta progresiva de sus tierras. Cualquier política de desarrollo rural en estos territorios se enfrenta a este proceso de capitalización extensivo del campo que supone el predominio de grandes empresas orientadas a la exportación y la formación de un proletariado agrícola, mientras los espacios para la consolidación de pequeñas unidades productivas son reducidos.

El desarrollo de la agricultura de contrato

Otro de los procesos importantes que acompaña la modernización capitalista del campo es el auge de la agricultura de contrato. Si bien este no es un proceso nuevo, puesto que ya desde los años 80 ésta era la modalidad predominante en las plantaciones bananeras a través de la articulación de la producción de pequeños y medianos productores con la empresa multinacional Standard Fruit, actualmente se ha intensificado, en relación con la producción mercantil orientada tradicionalmente al mercado interno (maíz, aves, cerdos, etc.) y de nuevos productos orientados a la exportación (palmito, hortalizas, palma, etc.).

Uno de los procesos exitosos en la experiencia del PROLOCAL al menos en la zona occidental de los Ríos ha sido el lograr vincular a los productores de maíz duro con el poder comprador de la empresa agroindustrial PRONACA (Procesadora Nacional de Alimentos C.A).¹⁰ Esta empresa, aprovecha exitosamente la importante producción de maíz duro concentrada en la provincia de Los Ríos y dentro de ella, más específicamente en el cantón Ventanas, una de las zonas más productivas de maíz duro en el país.¹¹

No obstante, no se discutía, ni tampoco se visualizaba las implicaciones de este tipo de nexos con una gran empresa agroindustrial. En realidad, estas vinculaciones son parte de un modelo de agricultura de contrato muy precario que aunque no se

cristaliza en las modalidades de integración vertical plenamente capitalistas, oculta la condición de proletarización de los productores campesinos que solo formalmente continúan siendo independientes.¹² Aquí, se evidenciaría la presencia de contratos de ‘subsistencia’ no regulados por el Estado, sino establecidos entre los productores y la empresa agroindustrial, pero que no están garantizados en una legislación adecuada que garantice los derechos de los productores y no solo del poder comprador, que en este caso asume la forma de monopsonio (Eaton y Shepherd 2001). Existirían también riesgos por el lado de la implementación de un paquete tecnológico que impone normalmente la gran empresa. De ninguna manera se trata de una tecnología suave, sino de semillas mejoradas (de dudosa procedencia, posiblemente transgénicos) y de insumos específicos que se acoplan a este paquete tecnológico. En efecto, PRONACA, ha realizado importaciones de semillas de maíz de la multinacional MONSANTO y realiza ensayos con pequeños agricultores en varias provincias del país.¹³

No existen en el país reglas claras respecto al grado de responsabilidad de la gran empresa que de este modo se libera de varios aspectos, que en cambio, recaen sobre los productores: disponibilidad de capital para iniciar el proceso, costo de la mano de obra, cargas sociales de la mano de obra, manejo contable de la micro empresa, etc. Cuando existe demanda del producto, la articulación funciona, pero cuando baja la demanda, por la influencia de variables externas (mercado mundial), la empresa no asume ningún riesgo respecto a los productores que de esta forma quedan librados a su suerte. También está presente una dimensión ambiental, asunto sobre el que la empresa PRONACA ha tenido problemas en varios lugares del país debido a la contaminación de ríos y aguas de los territorios en donde se asientan sus plantas de procesamientos de pollos, cerdos y cárnicos, en especial en la costa ecuatoriana.¹⁴

Los clusters en tanto agrupaciones de empresas que se desempeñan en las mismas actividades o en actividades conexas y que se encuentran concentradas en un territorio o área geográfica, han sido considerados como elementos productivos claves que podrían permitir la articulación de productores y empresas, no solo a nivel vertical sino también horizontal, y generar dinámicas virtuosas en el territorio (Dirven 2006). No obstante, en las áreas analizadas de PROLOCAL, se puede decir que no existen sino en forma potencial clusters productivos, en torno al cacao y maíz duro. Otros clusters de ‘subsistencia’ en torno a la producción lechera o al cultivo de la caña de azúcar, impulsados por unidades productivas campesinas, presentes sobre todo en las zonas de estribaciones de la cordillera occidental han sido dejados de lado, a pesar de su potencialidad o viabilidad económica (Martínez 2003).

Una dinámica relación rural-urbana

La relación campo-ciudad, en el contexto ecuatoriano se ha dinamizado debido a las transformaciones ocurridas en el medio rural durante los últimos 30 años que han significado un avance del capitalismo agrario en forma selectiva, esto es, en ciertas regiones vinculadas a procesos de agricultura de exportación, tanto en la sierra como en la costa. No es tanto el resultado del crecimiento explosivo de macro ciudades como puede ser el caso de otros países, sino más bien la formación de

ciudades pequeñas e intermedias en territorios con presencia de dinámicas agrarias o agro industriales importantes. En la micro-región estudiada, se trata más bien del surgimiento de pequeñas ciudades estrechamente vinculadas a la dinámica agraria capitalista y que dependen estrechamente de ella (Martínez 2003). Procesos similares ya se habían dado en otras regiones como producto del dinamismo de la exportación del banano.¹⁵

En la micro-región de estribaciones y zona occidental de Los Ríos, los vínculos con las ciudades intermedias son muy estrechos y atraviesan varios campos que van desde los económicos hasta los sociales y culturales. En efecto, las ciudades intermedias y pueblos en crecimiento, juegan un rol importante en procesos como la comercialización, el abastecimiento de insumos, los encadenamientos de clusters hacia adelante o hacia atrás, la disponibilidad de capital cultural, la generación y difusión de tecnología. Si uno estudia los procesos históricos del surgimiento de clusters o aglomeraciones en el medio rural, la ciudad siempre ha desempeñado un rol central. De hecho, la vinculación mercantil de la economía campesina pasa por la ciudad y en el ámbito regional por las ciudades intermedias. Así por ejemplo, en las zonas analizadas, los procesos de transformación de los productos (pilandoras, secadoras, silos, etc.) se ubican en las ciudades o muy cerca de ellas, igual sucede con los procesos más importantes de comercialización. La obtención del crédito (ubicación de los bancos, cooperativas, cajas de ahorro, etc.) y el abastecimiento de tecnología (maquinaria, insumos agropecuarios) se ubican también en el área urbana. Igual sucede con la formación y disponibilidad de capital cultural, sobre todo en los colegios y extensiones de universidades que normalmente están presentes en las ciudades intermedias o incluso en los pueblos rurales. La falta de articulación con el campo, ha significado que se privilegie una formación que nada tiene que ver con las necesidades del territorio, al contrario, se prepara jóvenes para que salgan del mismo.¹⁶

Es probable que estas ciudades y pueblos se hayan convertido en ciudades dormitorios en donde se ubican asalariados y campesinos sin tierra que salen diariamente a trabajar en el campo. Un fenómeno de movimiento poblacional no analizado hasta ahora, pero que tiene consecuencias sobre la disponibilidad de mano de obra en el medio rural.

En las micro-regiones estudiadas, en definitiva, no se ha llegado a procesar toda esta problemática como parte del ‘qué hacer’ en desarrollo rural a nivel regional. Por un lado, los gobiernos locales no están interesados en estos temas que rebasan el ámbito urbano y por otro, la inexistencia de juntas parroquiales en pueblos como Mocache y Montalvo, imposibilitan el planteamiento y visibilidad del problema. Es conocido que en la micro-región occidental de Los Ríos, existe ‘poca tradición organizativa y baja capacidad de gestión de las entidades ejecutoras, así como débil inserción en redes sociales de solidaridad y apoyo’.¹⁷ A esto, hay que sumar la inexistencia de organización entre los trabajadores asalariados, lo que confirma la debilidad del capital social a nivel local. Por lo mismo, el trabajo con los gobiernos locales se torna central en estas micro-regiones, así como la consolidación de organizaciones sociales que reivindiquen propuestas con un contenido más territorial y no solo individual.

¿Hacia dónde apuntan los procesos iniciados del PROLOCAL?

Si el paradigma que interesa es el desarrollo sostenible del territorio, hay que señalarlo de partida, éste no se cumplía en el caso analizado. Para empezar, este programa carecía de un enfoque territorial, ni siquiera parecido al que disponen los programas LEADER, por ejemplo, en el caso europeo, que ‘permite valorizar y movilizar los recursos autóctonos o típicos que hayan sido infravalorados anteriormente, ofrecer mejores perspectivas de desarrollo duradero que las políticas que aplican medidas no diferenciadas a todas las zonas desfavorecidas, además de formular una visión global del territorio’ (Canto Fresno 2000, 72). No obstante, las acciones se focalizaron en determinadas áreas que pueden ser consideradas como una base territorial con cierta dinámica económica, social y cultural diferentes. En realidad, cada una de las micro-regiones constituyen territorios diferentes, tanto desde el punto de vista productivo como desde el social y cultural. La específica combinación de recursos productivos internos con las capacidades locales innovadoras, puede generar procesos de competitividad territorial, que a su vez puede ser aprovechada por los gobiernos locales, siempre y cuando estos puedan movilizar el capital social disponible. Lamentablemente, ésta no fue la estrategia del PROLOCAL que se focalizó únicamente en los proyectos productivos, descuidando la dimensión social, medio ambiental y la relación cada vez más importante con el contexto global.

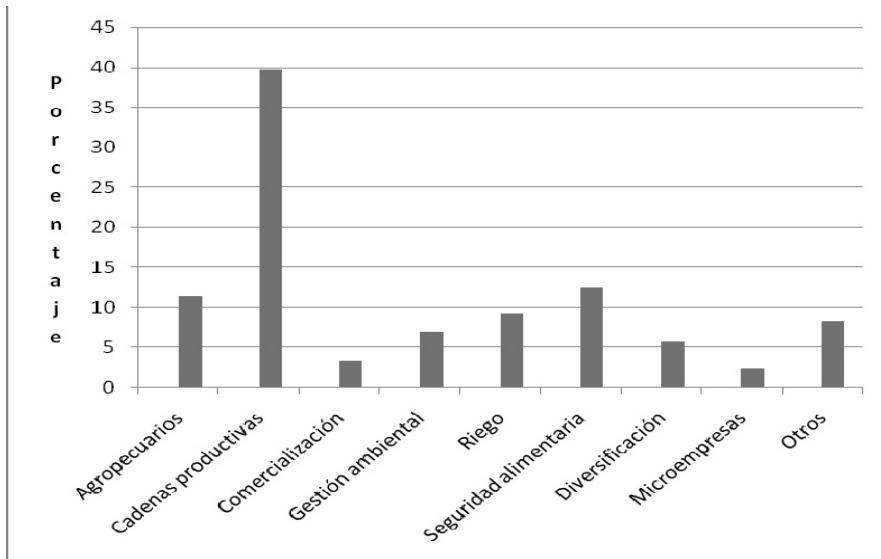
Para mirar con un lente más sociológico hacia donde apuntan los procesos más importantes que se han generado en el micro-territorio, se ha escogido tres de ellos: la formación de pequeños núcleos productivos en las áreas más mercantiles, la generación de empleo y los niveles alcanzados de capital social.

La viabilidad de los núcleos productivos

El PROLOCAL, ha realizado un significativo esfuerzo en la conformación de pequeños núcleos semi-empresariales entre los productores mercantiles de las diversas micro-regiones en donde se focalizaron las actividades en una primera fase. No obstante, la mayoría de estos proyectos productivos solo se concentraron en actividades agrícolas, una tendencia que predominó en la visión agrarista que había caracterizado la implementación de proyectos DRI desde hace 30 años atrás. Prácticamente no existen proyectos diversificados o que tengan relación con actividades no-agrícolas, incluso en las áreas de la sierra, donde la diversificación ocupacional es la principal fuente de generación de ingresos de las familias rurales (Martínez y Barril 1995).

Esta clasificación de los subproyectos, muestra claramente la importancia que adquieren aquellos vinculados con las cadenas productivas de arroz, maíz, cacao y café en las micro-regiones de la costa/estribaciones y lácteos en las micro-regiones de la sierra. Pero es preciso puntualizar que se trata de un núcleo ‘potencial’ de formación de cadenas productivas, puesto que todavía no existe un encadenamiento hacia atrás y hacia delante completamente consolidado que permita hablar de la presencia de clusters productivos.¹⁸

Gráfico N° 1. Tipos de subproyectos en las micro-regiones PROLOCAL, Fase I



Fuente: PROLOCAL, 2006.

Le sigue en importancia, los subproyectos vinculados con la seguridad alimentaria destinados a la población más pobre, seguramente relacionados con los agropecuarios. Si bien esta línea de sub proyectos, tiene incidencia en el mejoramiento de las condiciones de vida y la pobreza rural en micro-regiones con poco potencial productivo, para dar el salto a encadenamientos de base agrícola o pecuaria, sería necesario potenciar los sub proyectos de diversificación y microempresas, que todavía son débiles en el conjunto del PROLOCAL. La Misión de Evaluación, constató que en realidad solo se pudo identificar cinco proyectos de seguridad alimentaria, de los cuales ninguno estaba ubicado en las micro-regiones de Los Ríos y Esteribaciones (2006, 39).

Finalmente los sub-proyectos de riego y gestión ambiental, tienen menor importancia y al parecer no son demandados masivamente por la población. En el trabajo de campo se constató, por ejemplo, que existe una visión urbana de la problemática ambiental por parte de los gobiernos locales y a excepción de contados casos, no es percibida como una amenaza inmediata por parte de los mismos productores rurales para quienes únicamente la deforestación es un serio problema ambiental. Así por ejemplo, según un estudio realizado en el cantón Mocache perteneciente a la micro-región de Los Ríos, ‘la utilización masiva de agro tóxicos y las permanentes fumigaciones aéreas de las plantaciones bananeras constituyen otra fuente importante de contaminación de aguas, suelo y aire. A lo que se suman las afectaciones causadas por el mal manejo de los desechos agrícolas, los que, por lo general, son incinerados’ (Larrea 2006, 99).

Dado que los tiempos en la aceptación y la apropiación de los cambios y las innovaciones en el medio rural son de mediano y largo plazo, la consolidación de estos pequeños núcleos empresariales, por ahora, dependen más de dinámicas externas (agroindustriales) que de la misma fortaleza organizativa de los productores.

El paso de la cultura campesina tradicional a una cultura de pequeños empresarios no se realiza sino cuando se obtienen resultados exitosos que pueden luego trasmitirse a otras generaciones, pero esto requiere de un mediano plazo que depende mucho de los apoyos de los gobiernos locales o del mismo estado. Queda la duda de que estas iniciativas sean suficientes para generar un proceso de creación de pequeñas empresas campesinas competitivas o al contrario sean absorbidas por la dinámica de las empresas agroindustriales que se aprovechan de la falta de regulación de los contratos productivos con los campesinos.

La sostenibilidad, tiene al menos dos dimensiones: resultados óptimos y visibles para los productores y la conformación de un capital social que genere confianza más allá de los resultados inmediatos. Esta segunda dimensión es todavía débil en las experiencias del PROLOCAL, pues las organizaciones formadas en torno a la demanda pueden correr el riesgo de ser meramente coyunturales si es que la iniciativa viene desde fuera y no desde dentro.

La débil generación de empleo

La generación de empleo es el tema más importante en las áreas PROLOCAL, asunto que debe ser abordado en una doble dimensión: la generación de empleo en las micro-empresas productivas y la generación de empleo en las actividades de encadenamiento de las mismas. Si se ha logrado crear un pequeño núcleo productivo en cada una de las áreas, existe la base para su fortalecimiento interno y externo; de esta forma, se estaría creando las bases para la formación de clusters productivos que puedan a través de procesos de encadenamiento posterior, generar empleo para los campesinos pobres de la zona. Esta estrategia tiene la ventaja de apostar a las posibilidades de un desarrollo local más endógeno e incluyente. Los datos de la evaluación sobre incremento de empleo e ingresos son aproximativos, en la medida en que no se realizó una evaluación con una línea de base consistente, sino en base a percepciones de los actores y a estimaciones del equipo técnico del PROLOCAL. Se plantea, por ejemplo que hubo un incremento del ingreso neto familiar de US\$ 203 por familia y del empleo de 0.8 por familia. Hay que considerar que estos cálculos se realizaron sobre una pequeña sub-muestra de 23 subproyectos de los que se disponía de información, es decir sobre el 8.2 por ciento del total de subproyectos productivos con los cuales trabajó el PROLOCAL (Agrisystems Consortium 2006).

La alternativa de generación de empleo no-agrícola por lo mismo es central para los campesinos más pobres. Hay que partir del principio de que no toda la población rural puede emplearse en actividades agropecuarias, pues ya existen limitaciones que van desde la poca disponibilidad de tierra hasta aquellas de corte tecnológico, pero también resistencias culturales presentes en las nuevas generaciones, cada vez más desvinculadas del ámbito agropecuario. Así que el impulso a actividades no-agrícolas puede ser una importante iniciativa para la generación de empleo para jóvenes y mujeres. Es probable que los jóvenes estén mucho más interesados en participar en los procesos de transformación de productos agropecuarios, en la comercialización o en el desarrollo de empresas comunitarias de turismo, etc. Este eje de trabajo tiene estrecha relación con la urgente necesidad de incluir a los jóvenes y mujeres en los procesos más importantes de generación de

empleo a nivel local, un tema que también tiene relación con la sostenibilidad de los emprendimientos familiares o asociativos en las micro-regiones del PROLOCAL.

De allí que la pobreza campesina no deba ser abordada como un objetivo aislado de las acciones de PROLOCAL. No se puede dar solución integral a campesinos sin tierra o con poca, sin una reforma agraria que redistribuya el factor tierra, en otras palabras, sin cambios estructurales significativos. Lo que si se puede plantear es la necesidad de que en torno a las actividades empresariales ya consolidadas se conforme un círculo virtuoso de generación de empleo, sobre todo para los grupos vulnerables: jóvenes, mujeres e incluso discapacitados. Talvez se esté apostando demasiado a las potencialidades internas, pero también habría que preocuparse conjuntamente con los gobiernos locales de la situación de los asalariados rurales que han crecido en las zonas más capitalistas de la costa y sierra, si lo que se quiere es mejorar el nivel de vida de las familias rurales y no solo campesinas.

La debilidad del capital social

El capital social es todavía muy débil en las actuales áreas de intervención del PROLOCAL. Un indicador importante es la poca presencia de Organizaciones de Segundo Grado (OSG) que aglutinan a las diversas organizaciones sociales de base existentes en el territorio, lo que demuestra que las Organizaciones de Base (ODB) no tienen interés o no pueden organizarse en otros niveles que impliquen colaboraciones de tipo ‘puente’ (Woollock 2001). Un estudio realizado sobre la zona occidental de Los Ríos, señala concretamente que ‘... se ha podido comprobar que la participación de los socios/as en la vida cotidiana de las organizaciones de base es considerablemente baja. Uno de los indicadores de esta participación es la frecuencia de las reuniones o asambleas, la cual es bastante baja. Por supuesto, no existe estadística al respecto, pero en las conversaciones con los socios y dirigentes se desprende que las organizaciones de base casi no se reúnen’ (Guerrero Burgos 2006, 2).

Las organizaciones de base pueden haber respondido a los ejes de trabajo del PROLOCAL, pero eso no significa que automáticamente tengan capital social. El tema del capital social es básico si es que se quiere apuntalar la sostenibilidad futura de las intervenciones entre pequeños productores rurales, pues mirando a mediano plazo, solo una consolidación interna de las organizaciones y una sólida alianza entre ellas y el gobierno local, pueden crear las bases de la sostenibilidad de las intervenciones exitosas iniciadas en la Fase I del PROLOCAL.

El cuadro número 1, muestra a nivel de todas las áreas de PROLOCAL la debilidad tanto en el número de organizaciones sociales de base y sobre todo en las organizaciones de segundo grado, inexistentes por ejemplo, en la micro-región de Los Ríos. Igualmente la poca presencia de Juntas Parroquiales (JP) en la ejecución de subproyectos. Si bien, estos datos no constituyen en estricto sentido un indicador del capital social, sin embargo, reflejan la poca densidad socio-organizativa en los territorios. Las mismas organizaciones de base, son poco numerosas y al parecer no tienen capacidad para crear organizaciones de segundo grado, lo que de paso indica el débil grado de conectividad entre ellas. La columna final se refiere a las Juntas Parroquiales, una de las instancias de gobierno local más cercana a la población rural. Lamentablemente en estos territorios su presencia es inexistente sobre

todo en Los Ríos y Esterribaciones, lo que muestra que la población rural carece de nexos institucionales que le permitan ‘hacerse visible’ en el territorio y participar en las propuestas productivas, sociales y políticas. La construcción de la arquitectura institucional en el medio rural de la costa todavía deja mucho que desear y esto influye directamente en las posibilidades de una participación más efectiva de la población rural.

Cuadro N° 1. Tipo de organizaciones según micro-región

Micro-región	OSB	%	OSG	%	JP	%
Manabí	10	77.0	3	23.0	-	-
Los Ríos	6	100.0	-	-	-	-
Esterribaciones	6	86.0	1	14.0	-	-
Jubones	4	67.0	1	17.0	1	17.0
Loja	7	88.0	-	-	1	12.5
Total	33	82.5	5	12.5	2	5.0

Fuente: Misión de evaluación del PROLOCAL, p. 20.

El capital social, se conceptualiza en este trabajo, considerando al menos dos dimensiones centrales: a) la fortaleza interna de las actuales organizaciones de base, empresas productivas u otras formas de organización de la población local y, b) las redes y alianzas formadas hacia fuera de las organizaciones: con los gobiernos locales, juntas parroquiales, las empresas encadenadas a la producción y comercialización dentro o fuera del territorio. Estas dos dimensiones hacen referencia a lo que podría denominarse como las bases internas del capital social y aquellas que al parecer son mucho más importantes para consolidar las organizaciones y que se refieren a las redes o lazos hacia fuera, hacia el entorno del territorio y aún fuera de él, lo que Granovetter denomina como la ‘fortaleza de los lazos débiles’ (2000). Por supuesto que esta visión de capital social es en cierta medida de corte ‘institucional’, pues no se dispone de estudios sobre lo que podría considerarse como la ‘calidad’ de dicho capital, lo que implicaría un análisis de los componentes básicos del capital social (presencia de relaciones de reciprocidad y cooperación, redes sociales y estrategias de utilización de otros capitales) a nivel de la familia, la comunidad y la organización de segundo grado’ (Martínez 2003b).

La presencia de prácticas clientelares y populistas en el medio rural es una variable que todavía no ha sido ni estudiada ni abordada en la práctica del desarrollo.¹⁹ Tanto los gobiernos locales como los dirigentes sobre todo en las áreas analizadas de la costa, se mueven dentro de parámetros clientelares que favorecen las relaciones verticales dentro de las organizaciones. Por supuesto, esto apunta a una debilidad en torno al capital social y poca sostenibilidad de las organizaciones que existen o que se han formado en torno a los pequeños proyectos productivos (Durston 2004).

Esta cultura clientelar, además esconde intereses y prácticas políticas que hacen mucho daño a las organizaciones, puesto que responden más a variables exógenas que a procesos internos demandados por los actores sociales. Existe todo un desafío para romper con esta cultura clientelar que como lo demuestran las pocas exitosas experiencias de desarrollo rural en la costa, constituyen un problema importante que desborda la estrecha visión puramente económica. Los estudios realizados

por Durston (2004), para el caso chileno, muestran que el clientelismo y sus varias modalidades, es un fenómeno presente en las organizaciones e instituciones rurales y mientras no se cambie ésta arraigada práctica, al menos hacia un ‘semiclientelismo’ que abra sinergias que permitan una mayor participación de las comunidades locales, serán infructuosos los esfuerzos para crear condiciones democráticas que mejoren las condiciones de vida de la población rural. El estudio de Guerrero Burgos, mencionado más arriba, llega a la conclusión de que ‘a lo largo de los últimos 20 años se afirmó de manera progresiva un tipo clientelista de dirección social y política en la micro-región de Los Ríos que se caracteriza porque no construye relaciones de colectivos y organizaciones campesinas y no persigue el desarrollo autosostenido de los mismos’ (2006, 9).

No obstante, la evaluación indica que la mayoría de los encuestados ha percibido aumentos en su autoestima, confianza en las organizaciones sociales, en el gobierno local, en las entidades financieras locales y en la capacidad de negociación. Pero la sostenibilidad implica también ‘permanencia y crecimiento’ en el tiempo, aspectos que no pueden medirse en el momento actual, de allí que los evaluadores hablan de ‘sostenibilidad potencial’ (Agrisystems Consortium 2006).

El cambio de mentalidad desde una cultura individual a otra de tipo asociativa que tenga una dimensión no solo interna (respecto a la organización) sino también externa (hacia otros miembros de la comunidad menos privilegiados) es también un proceso largo en el tiempo. Igualmente, la generación de confianza que conduzca a nuevas prácticas de solidaridad solo se puede dar en el mediano plazo y no es el resultado inmediato de pequeños éxitos mercantiles alcanzados en forma coyuntural.

La experiencia acumulada al respecto también es importante, sobre todo, el hecho de que hay áreas donde no existe capital social y aún donde existen organizaciones, no siempre están dadas las condiciones mínimas para que se conviertan en contrapartes eficientes de subproyectos. El hecho es que en la fase I, PROLOCAL trabajó mayormente con organizaciones de base y solo marginalmente con Organizaciones de Segundo Grado y Juntas Parroquiales, con lo cual la dimensión territorial quedó bastante disminuida. La coordinación con los gobiernos locales resulta de primera importancia, para aprovechar y potenciar mejor los esfuerzos que se realizan desde el lado de Municipios, Consejos Provinciales y ONG. Al menos hay que dar el salto desde el trabajo a nivel micro con Organizaciones de Base (OB) hacia un nivel mezo con Organizaciones de Segundo Grado (OSG) y Juntas Parroquiales (JP) si lo que se busca es el fortalecimiento institucional local.

Lamentablemente, no se visualizaba en las Unidades Técnicas Regionales (UTR), encargadas del seguimiento de las acciones del PROLOCAL, la utilización de los conceptos de territorio y desarrollo local. Así por ejemplo, no existía una visión clara de cuáles eran los flujos productivos predominantes, con cuáles ciudades o centros comerciales se articulaba la producción local, qué posibilidades de inversión existían para el territorio, cuál era el tejido social que se construía en el mismo y cuáles habían sido las rupturas en el estructura de poder local. Hasta qué punto, los empresarios locales estaban interesados en reinvertir en el territorio con la finalidad de generar empleo. Y finalmente hasta qué punto se podía establecer un diálogo de concertación entre los actores productivos más importantes. En este sentido es necesario incorporar la dimensión urbana o periurbana en la dinámica

productiva local o territorial, lo que significa una nueva visión de lo que pasa en el campo, más allá de la dimensión estrictamente agrícola en la que creemos están inmersos los productores (Bolay 2004, Entrena Duran 1999). De hecho, ellos tienen un conocimiento empírico importante de las relaciones negativas o positivas entre el campo, el *hinterland* rural-urbano y la ciudad.

Es importante incorporar, por lo mismo, una visión desde lo local hacia lo global. De hecho, los análisis micro ya no bastan para dar cuenta de los cambios en la estructura agraria: presencia de multinacionales, de empresas nacionales articuladas al mercado mundial, de tratados de libre comercio, migración, etc. La dinámica de los cambios que actualmente se constatan en las áreas PROLOCAL viene desde fuera y va a continuar por esta vía si es que no existe una sólida política de Estado referente al desarrollo rural. Frente a ello, hace falta una propuesta que recoja la experiencia PROLOCAL y plantee la inserción no desvalorizante de los territorios en el mercado mundial.

Finalmente, un aspecto sorprendente ha sido, constatar la poca conciencia que existe sobre los problemas ambientales, en todos los niveles: desde los productores hasta los gobiernos locales. En la mayoría de los casos, lo ambiental se reduce al manejo de aspectos sanitarios de la ciudad (el manejo de los desechos sólidos), pues no hay conciencia de la relación entre medio ambiente y ruralidad. Este aspecto merece ser tratado como una variable de los mismos proyectos productivos y no como un macro tema sobre el que alguien tendrá que dar una solución (normalmente el Estado). Como es conocido, la contaminación en muchos casos no solo viene solo desde el lado de las empresas sino también desde el lado de pequeños productores cuando estos se ven obligados a generar prácticas nocivas frente a desafíos como la mera subsistencia o a implementar paquetes tecnológicos como resultado de la integración en la agricultura de contrato con empresas que no incluyen prácticas ambientales sino la búsqueda de la eficiencia a cualquier costo.

Algunas conclusiones

La experiencia analizada en este trabajo, al parecer sigue apegada a la visión del desarrollo rural como parte o componente del desarrollo agropecuario, con lo cual de hecho se margina a los productores más pobres y a los asalariados rurales que se ubican en las regiones aquí analizadas del PROLOCAL.

Los principales subproyectos productivos que han logrado consolidarse desde la demanda, no son muy numerosos, se focalizan en pequeños grupos de productores que pueden responder a patrones de pequeñas empresas, pero no son replicables y no incluyen a la población más pobre. Todavía está vigente un ‘proyectismo’ desde abajo, esto es, que responde a la demanda de aquellos grupos que pueden elaborar un proyecto, comprometer un pequeño financiamiento (endeudamiento), y entrar en la lógica de un comportamiento empresarial subordinado al de las grandes empresas o agroindustrias. Como es lógico suponer, en los territorios estudiados, estos grupos de productores son minoritarios, una pequeña élite, si se quiere, que pueden transformarse en el mejor de los casos en pequeños empresarios vinculados a productos rentables de alta demanda en el mercado nacional e internacional.

Un aspecto preocupante es que el desarrollo rural desde esta perspectiva, no ha sido capaz de procesar lo que sucede en el territorio. Por un lado, el capitalismo se

ha consolidado en las áreas de intervención más productivas, concentrando la tierra, la mano de obra de la población joven y la dinámica económica regional; mientras el PROLOCAL, trabajaba en los márgenes que dejaba la economía capitalista en las micro-regiones analizadas. Las acciones impulsadas, entonces, se convertían, en gran medida, en marginales en el territorio, puesto que tienen muy poco que ver con la dinámica económica central que atraviesa tanto a la lógica familiar como a la empresarial propiamente dicha. Para solo mencionar un ejemplo: si en las micro-regiones de Los Ríos y Esteribaciones, las plantaciones bananeras son las que captan la mano de obra de los jóvenes en el territorio, estos no estarán disponibles para colaborar en las empresas familiares que seguramente han sido impulsadas por el PROLOCAL, con lo cual la generación de empleo e ingresos en las familias puede ser distorsionada por efecto de la dinámica de un mercado de trabajo controlado por las empresas bananeras.

Por otro lado, el impulso dado a la vinculación de los productores de maíz con la agricultura de contrato, no ha sido lo suficientemente analizada en relación a los impactos económicos y ambientales en el territorio, pues si bien, los productores disponen de un poder comprador, quién se beneficia en última instancia es una de las más grandes agroempresas capitalistas como PRONACA, que no se ha caracterizado por actuar con responsabilidad ambiental y social en los territorios.

La debilidad del capital social en los territorios, implica la poca viabilidad de los proyectos productivos, de por si muy reducidos y por lo mismo de poco impacto en el territorio. Es muy conocido, dentro del enfoque relacional del capital social (Bourdieu 2001), las potencialidades de este recurso cuando se dispone de otros tipos de capitales (económico, financiero, simbólico, etc.). En el territorio analizado aquí, al contrario, la debilidad del capital social no permitiría potencializar, por ejemplo el capital económico. Pero si además, estos proyectos no logran densificarse en el mismo territorio a través de prácticas más solidarias y de cooperación, no se ha avanzado más allá de los objetivos del desarrollo rural tradicional. Por un lado, no se realizaron esfuerzos por impulsar proyectos sobre una base más amplia que las organizaciones de base. Prácticamente no existen muchas Organizaciones de Segundo Grado que aglutinen las dinámicas de base y actúen como un elemento catalizador de las demandas frente a los gobiernos locales y al estado. En estas regiones, los actores están desarticulados socialmente, pues frente al gobierno local, normalmente de tinte populista se encuentran organizaciones de base fácilmente cooptadas por las prácticas clientelares de larga data impulsadas por las autoridades locales. Por otro lado, tampoco se realizaron esfuerzos por avanzar más allá de los intereses grupales que pueden incluso esconder intereses familiares, sin puentes o relaciones con el resto de la comunidad y con el conjunto de productores rurales de la micro-región. En otras palabras, no existe un proceso de articulación territorial de las pequeñas unidades productivas familiares que permita generar una alternativa productiva diferente al de la gran empresa capitalista. En el horizonte del territorio, los actores empresariales, algunos de ellos externos, son los únicos que actualmente incorporan en su dinámica a la producción campesina (a través de la agricultura de contrato), pero esta lógica no es la que sustenta una propuesta de desarrollo endógeno en el territorio.

Finalmente, las dinámicas locales no han sido pensadas en una dimensión de lo global a pesar de las presencia de elementos que muestran que la misma población

está inserta en ella. Este es el caso de la migración internacional, conceptualizada como la inserción de mano de obra barata en el mercado internacional, proceso que afecta mayormente a los jóvenes del mundo rural. El futuro de los procesos ‘endógenos’ de desarrollo depende en gran medida de las posibilidades de que las nuevas generaciones se comprometan con ellos. Este es un gran vacío en los territorios analizados del PROLOCAL, no solo que los jóvenes están desvinculados de los procesos agraristas implementados hasta ahora, sino que la migración está presente como el horizonte más viable de su futuro. Es en este sentido que la falta de implementación de proyectos no-agrícolas vinculados a procesos de diversificación ocupacional, constituye un vacío, en gran parte porque no pueden surgir de la demanda (no se puede pedir a productores tradicionales que cambien de la noche a la mañana), pero en cambio sí podrían generarse a partir de una mejor comprensión de la potencialidad productiva del territorio, pensando prioritariamente en las nuevas generaciones, que finalmente conforman la base social sobre la cual se puede pensar en alternativas viables de desarrollo en los territorios.

Retomo nuevamente una idea planteada al inicio de este trabajo y es la necesidad de disponer de una buena lectura del territorio, antes de implementar acciones de desarrollo rural. Para el caso del PROLOCAL y más específicamente de las zonas analizadas aquí, habría sido importante mirar las tendencias que se desprenden de procesos estructurales en el medio rural tales como la ampliación de las empresas bananeras en el territorio, el desarrollo de modalidades de agricultura de contrato con los cultivos campesinos y la fuerte vinculación campo-ciudad. Los actores sociales en cierto sentido actúan en un campo social que ya está configurado por estos procesos, sobre los cuáles los efectos de la acción del PROLOCAL no han permitido crear una nueva correlación de fuerzas, debido principalmente a la debilidad del capital social en las micro-regiones analizadas. Hacia el futuro, con la actual construcción de una nueva arquitectura institucional en el Ecuador,²⁰ y el diseño de regiones es más probable que se pueda implementar procesos más sostenibles que incluyan las dinámicas económicas y sociales presentes en los territorios.

* * *

Luciano Martínez Valle es Sociólogo, profesor-investigador de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO-Sede Ecuador. Ha publicado recientemente, *Jóvenes y mercado de trabajo en el Ecuador* (ed.) FLACSO-CEPAL-GTZ, Quito, 2006; y ‘Las organizaciones de segundo grado como nuevas formas de organización de la población rural’, en: Hubert C. de Grammont (compilador), *La construcción de la democracia en el campo latinoamericano*, CLACSO, Buenos Aires, 2006. Actualmente investiga sobre capital social y territorio.

<lmartinez@flacso.org.ec>

Notas

1. El caso paradigmático en el Ecuador es sin duda la Provincia de Tungurahua, un territorio en donde pequeños productores pluriactivos se vincularon con un mercado muy dinámico desde fines del siglo XIX, aprovechando las ventajas de la ausencia del latifundio, y de las dinámicas relaciones campo-ciudad (Martínez 2000).

2. Hasta abril del 2006, se había invertido un total de 49.007 miles de US\$, de los cuales el Banco Mundial había aportado con un préstamo de 25.200 miles de US\$, la Comunidad Europea había donado 15.730 miles de US\$, el Estado Ecuatoriano había aportado con 2.872 miles de US\$ y varios participantes con 5.205 miles de US\$.
3. Como es conocido las áreas más pobres son las indígenas que quedaba fuera de esta intervención puesto que existía un programa específico para ellas, el Programa de Desarrollo de Pueblos Indígenas y Negros del Ecuador (PRODEPINE), apoyado entusiastamente por el Banco Mundial hasta el 2006.
4. Esta tendencia al parecer está presente también en otras regiones de la costa, como por ejemplo, el área bananera de Machala en la Provincia del Oro (CEPAL 1998).
5. INEC, Encuesta de superficie y producción agropecuaria, 2002-2004.
6. Se trata de la empresa californiana Dole Food Company, anteriormente conocida como Standard Fruit.
7. Esta tendencia claramente estaba presente en nuestra investigación realizada en La Maná (Martínez, 2003). En el cantón Mocache existen tres grandes haciendas bananeras, una de ellas incluso de propiedad de la alcaldesa de ese cantón. (Larrea et al. 2006). Otro ejemplo es el proceso de concentración de tierras en las áreas bananeras de la Provincia de El Oro, donde predominaba la mediana propiedad. En un estudio de caso realizado en el Cantón El Guabo, la corporación ‘Palmar’, duplicó la superficie de banano, comprando a pequeños, medianos y grandes productores, pasando de 285 has a 553.97 has entre el 2001 y el 2006 (Rodríguez 2008, 71).
8. La superficie cultivada de cacao en la provincia de Los Ríos, llegaba a 18.862 hectáreas, lo que representaba sólo el 6 por ciento del total, mientras el banano representaba el 8 por ciento (PROLOCAL 2006).
9. En algunos recintos y pueblos de estas áreas, se observan la llegada de buses llenos de jóvenes jornaleros que retornan de su trabajo en las haciendas.
10. Empresa fundada originalmente en 1979, se ha consolidado como líder en esta línea de producción y ha diversificado a nivel nacional su producción (palmito, vegetales y mermeladas). Actualmente posee una planta de transformación de productos cárnicos a través de la marca Mr. Cook en Colombia.
11. El 42 por ciento de la superficie sembrada de maíz duro se encuentra en la provincia de Los Ríos y dentro de ella, el cantón Ventanas concentra el 72.7 por ciento del total provincial. Ministerio de Agricultura y Ganadería, para maíz duro de invierno, 2008. Encuestas de Coyuntura del Banco Central del Ecuador. <http://www.bce.fin.ec/documentos/PublicacionesNotas/Catalogo/Encuestas/Coyuntura/Integradas/etc200803.pdf> (consultado en marzo 2009).
12. Como lo señala Lewontin para el caso americano, ‘el agricultor (farmer) contratado, no compra nada, no vende nada, no toma ninguna decisión sobre el proceso físico de transformación’ (1998, 83).
13. Al parecer, PRONACA, realiza experimentos con semilla MONSANTO en la Provincia de Loja desde el 2001 (Campana, s.f.). En el año 2004, PRONACA importó semillas hibridas de maíz de MONSANTO SEEDS, provenientes de Tailandia en 5 ocasiones, por un total de 250.000 kg. (DIPA/MAG, 2004). <http://www.sica.gov.ec/cadenas/semillas/docs> (consultado en febrero, 2008).
14. ‘Las intervenciones de PRONACA en los ríos Blanco, Peripa y Lelia, son de conocimiento público. Los pobladores de Valle Hermoso, Puerto Limón y El Paraíso, sufren a diario los problemas de contaminación, tanto del aire, olores intensos y proliferación de mosquitos, así como del agua, debido a los efluentes de las plantas de PRONACA’. http://ecotrackers.blogspot.com/2007_05_01_archive.html (consultado en octubre, 2007).
15. Un estudio realizado por la CEPAL (1998) en la costa ecuatoriana, indica que la actividad bananera atrae anualmente a 20.000 trabajadores temporales a la ciudad de Machala y ocupa cerca del 33 por ciento de la PEA de la Provincia de El Oro, donde se asienta la ciudad.
16. Es interesante constatar, por ejemplo, la presencia de colegios orientados mayoritariamente a computación o a bachillerato tradicional, pero no a la agricultura o a procesos productivos que existen en los territorios.
17. Ver, Estrategia de Fortalecimiento de las Entidades Ejecutoras de la Micro-Región Occidental de Los Ríos, mimeo, s.f.
18. Para la consolidación de clusters productivos se necesitarían además varias condiciones: nivel y calidad de la producción, encadenamientos de la producción hacia delante y hacia atrás, capital so-

- cial que privilegie las relaciones horizontales antes que las verticales, capacidad local de emprendimientos, presencia de gobiernos locales que impulsen procesos de concertación entre diversos actores locales y una política económica favorable a las consolidación de estas experiencias.
19. Según la investigación realizada en el cantón Mocache que pertenece a la micro-región de Los Ríos, ‘estas organizaciones, cuya base territorial son sus respectivos recintos, presentan mucha debilidad tanto en términos técnico-organizativos como político-organizativos; con una nula capacidad de manejo empresarial, y con una altísima dependencia de sus dirigencias. A ello se suma el que el liderazgo en Mocache y al interior de estas organizaciones parece ser aún muy débil (pocos líderes y lideresas), lo cual sin duda puede ser “tierra fértil” para el surgimiento muy fácil de cacicazgos locales’ (Larrea 2006, 104).
 20. Me refiero al título V de la Nueva Constitución del Estado Ecuatoriano (2008), sobre la organización territorial del Estado.

Bibliografía

- Abramovay, Ricardo (2006) ‘Para una teoría de los estudios territoriales’. En: Mabel Manzanal y Guillermo Neiman (comp.), *Desarrollo rural: organizaciones, instituciones y territorios*. Ediciones CICCUS, Buenos Aires, pp.51-70.
- Agrysystems Consortium. (2006) *Misión de Evaluación del PROLOCAL, Informe Final*. Madrid.
- Bagnasco, Arnaldo (2000) ‘Nacimiento y transformación de los distritos industriales’. En: Marcello Carmagnani y Gustavo Gordillo de Anda, *Desarrollo Social y cambios productivos en el mundo rural europeo contemporáneo*. Fondo de Cultura Económica-El Colegio de México, México.
- Benko, Georges (1995) ‘Les chemins du développement régional: du global au local’, *Futur Antérieur*, Nº 29, mars. <http://multitudes.samizdat.net/spip.php?article78> (visitado el 20 de agosto de 2008).
- Bolay, Jean-Claude et al. (2004) ‘Interfase urbano-rural en Ecuador. Hacia un desarrollo territorial integrado’, *Cahier du LaSUR* 5, Lausanne, juillet.
- Bourdieu, Pierre (2001) ‘El Capital Social. Apuntes provisionales’, *Zona Abierta*, Madrid, Nº 94/95.
- Bretón Solo de Zaldívar, Víctor (2001) *Cooperación al desarrollo y demandas étnicas en los Andes ecuatorianos*. Quito: FLACSO-Universitat de Lleida.
- Campaña A. Florencia (s.f) *Explotación campesina y formas de agricultura de contrato. La producción del maíz: Loja, Los Ríos y Guayas*, mimeo.
- Canto Fresno, Consuelo (2000) ‘Nuevos conceptos y nuevos indicadores de competitividad territorial para las áreas rurales’, *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, Nº 20, Madrid, pp.69-84.
- CEPAL (1998) *Los vínculos rurales con ciudades intermedias, Síntesis de estudios de caso*, LCR 1835, Santiago, 12 de agosto.
- Cravietti, Clara (2006) ‘Concertación social y territorio’, *INTERAÇOES*, Vol.8, Nº 13, Set, pp. 29-36.
- Dirven, Martine (2006) ‘Acción conjunta en los clusters: entre la teoría y los estudios de caso’, <http://www.rimisp.org/seminariotrm/doc/Martin-Dirven.pdf> (visitado el 20 de agosto de 2008).
- Durston, John (2004) ‘Desarrollo local, capital social y clientelismos’. En: Patricio Vergara y Heinrich von Baer (eds), *En la frontera del desarrollo endógeno*. Temuco: Ediciones Universidad de la Frontera.
- Eaton, Charles, y Andrew W. Shepherd (2001) ‘Agricultura por contrato. Alianzas para el crecimiento’, *Boletín de servicios agrícolas de la FAO*, 145, Roma.
- Granovetter, Mark (2000) *Le marché autrement. Les réseaux dans l'économie*. Paris: Desclée de Brouwer.
- Guerrero Burgos, Rafael (2006), Hacia un nuevo modelo de organización campesina en la micro-región occidental de Los Ríos, mimeo, PROLOCAL.
- Harari, Raul (2005) ‘Exportaciones de flores y banano: la limitación de los derechos laborales y del derecho a la salud y al ambiente como una forma de exclusión social de los trabajadores agrícolas y pobladores vecinos a las áreas productivas’. Ponencia Presentada al Primer Congreso Ecuatoriano de Investigación sobre la Sociedad Rural, FLACSO, 18 de octubre.
- Larrea, Carlos (coord.) (2006) Evaluación de la realidad social y ambiental de territorios micro-regionales para Prolocal II, Informe final, mimeo, octubre.
- Lewontin, R.C. (1998) ‘The maturing of capitalist agriculture: farmer as proletarian’, *Monthly Review*, Vol. 50, Nº 3, July/August, pp.72-84.

- Lynck, Thierry (s.f) La economía y la política en la apropiación de los territorios, www.gis-syal.agropolis.fr/PDF/TLinck.pdf (visitado el 20 de agosto de 2008).
- (2001) 'El campo en la ciudad: reflexiones en torno a las ruralidades emergentes', *Relaciones*, Vol.22, Nº 85, El Colegio de Michoacán, México, pp.86-104.
- Martínez, Luciano, y Alex Barril (1995) *Los desafíos del desarrollo rural frente a la modernización económica*. Quito: IICA.
- Martínez Valle, Luciano (2000) *Economías Rurales: Actividades Rurales No-Agrícolas en Ecuador*. Quito: CAAAP.
- (2003) *Dinámicas rurales en el subtrópico*. Quito: CAAP.
- (2003a) 'Los nuevos modelos de intervención sobre la sociedad rural: de la sostenibilidad al capital social'. En: Víctor Bretón y Francisco García (eds), *Estado, etnicidad y movimientos sociales en América Latina. Ecuador en crisis*. Barcelona: Icaria.
- (2003b) 'Capital social y desarrollo rural', *ICONOS*, Nº 16, FLACSO, Quito, pp. 73-83.
- (2004) 'Trabajo flexible en las nuevas zonas bananeras de Ecuador'. En: T. Korovkin (compiladora), *Efectos sociales de la globalización. Petróleo, banano y flores en Ecuador*. Quito: CEDIME-Abya Yala.
- Pecquer, Bernard (2000) *Le développement local*. Paris: Éditions La Découverte & Syros.
- PROLOCAL (2006) Caracterización de la micro-región de Los Ríos, para la segunda fase, mimeo.
- Rodríguez, Eduardo (2008) 'Competencia desigual: agroindustria bananera y pequeños productores, el caso de Barbones'. En: Frank Brassel et al. (eds) *Reforma agraria en el Ecuador. Viejos temas, nuevos argumentos*. SIPAE, Quito, 2008.
- Sarraceno, Elena (2000) 'Vínculos urbano-rurales, diversificación interna e integración externa: la experiencia europea', *Debate Agrario*, Nº 32, CEPES, Lima, pp. 143-75.
- Shneider, Sergio (2004) 'A abordagem territorial do desenvolvimento rural e suas articulações exteriores', *Sociologias*, año 6, Nº 11, jan/jun, pp. 88-125.
- Thomsin, Laurence (2001) 'Un concept pour le décrire: L'espace rural rurbanisé', *Ruralia*, Nº 09. <http://ruralia.revues.org/document250.html> (visitado el 20 de agosto de 2008).
- Trigilia, Carlo (2003) 'Capital Social y Desarrollo Local'. En: Bagnasco et al., *El Capital Social. Instrucciones de uso*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Vázquez Barquero, Antonio (2006) 'Surgimiento y transformación de clusters y milieus en los procesos de desarrollo'. En: *EURE*, mayo, vol. XXXII, nº 095, Santiago, pp.75-93.
- Woolcock, Michael (2001) Le rôle du capital social dans la compréhension des résultats sociaux et économique, *ISUMA*, Vol 2, Nº 1, printemps, pp.11-8.